

El Taller: (Fundación I. Parra)

A Manoli

TONY RAMOS PLAZA

Un espacio para su memoria;
allí está la esencia de él y su transcurrir recogidos.
A primera vista todo tan quieto, tan inerte,
que incluso el aire, que a las cosas envuelve,
huérfano de él aparece,
como si en todo estuviera, impregnada,
la consciencia de que el tiempo que pasa nunca da la vuelta;
como si la muerte, que a él al «otro lado» se lo llevó,
hubiera reposado sobre todo lo que a él perteneciera.
Sin embargo, predispuesto para ello,
enseguida entras a disfrutar del ambiente que
en realidad todo lo envuelve;
y vives la sensación de encontrarte en una cuidada «capilla»,
donde, al igual que hicieran en su espera las «vírgenes prudentes»,
todos sus utensilios parecen mantenerse en continua vigilia,
en la esperanza de su venida;
y sientes la respiración que de todas las cosas
y de todos sus espacios emerge,
y tienes la percepción de que el «maestro», inclinado sobre su mesa,
está absorto en alguno de sus trabajos.
Es entonces cuando empiezan a surgir las preguntas,
¿Qué cosas tendría en proyecto en esos que, sin él saberlo,
eran sus últimos momentos?
Si hubiera tenido de ese cercano final el conocimiento,
¿Qué hubiera hecho? ¿Tal vez concluir ese proyecto ya comenzado?
¿O iniciar algún otro muy antejado?
¿O quizá, cruzarse de brazos y, contemplar lo ya hecho
para en la retina, a poder ser, con él llevarlo?
Puesto que todo lo material ha de quedar aquí,
¿Habrá tal vez, «Allí», un «Paraíso especial» para los creadores?

Publicado en el Semanal de la Mancha el 23 de mayo de 2014.